

# El Apóstol de los jóvenes

**“** a misión tuya y mía es dejar este mundo mejor de lo que lo encontramos”, dice el Padre Raúl Conza. Él sabe que por ese motivo trabajó Don Bosco, luchando por y con los jóvenes, porque él creía en ellos.

Cuando el P. Conza era un niño le gustaban las historietas, así empezó a conocer la obra salesiana y a Don Bosco. Relata que a su pueblo (Catacocha, provincia de Loja) le enviaban el Boletín Salesiano. Aquel boletín, en ese entonces, tenía historietas de la cultura shuar y a él le fascinaba leerlas, siendo esa la motivación para hacerse misionero. Estamos hablando de más de 30 años atrás. Poco a poco se identificó con Don Bosco, con su humildad y sus condiciones.

Pero en ese entonces, niño todavía, aun no comprendía la dimensión que tenía la obra de Don Bosco. Será en su juventud que decide ser salesiano, cuando conoce que este personaje italiano y campesino, fue el Santo que no sólo difundió el evangelio a medida de los jóvenes, sino que luchó por su educación y bienestar.

Don Bosco creó la “Sociedad de la Alegría”, un grupo juvenil conformado por muchachos marginados de la calle, para rescatarlos de esa situación, para jugar, trabajar y escucharlos. Su carisma era la fortaleza y el medio de encontrarse con los ellos. En esos tiempos a nadie le importaban los jóvenes, pues lo único que se hacía es meterlos a la cárcel para que escarmienten. Pero allí estaba Don Bosco, tendiéndoles la mano y llenando sus

vidas de sentido espiritual. Eso rescata el P. Conza, reflexionando que la santidad consiste en estar siempre alegres.

Cuando los jóvenes viven en condiciones de desilusión y desencanto no les importa la vida de ellos ni la de los demás, y caen en la delincuencia o drogadicción, por ello, el P. Conza trabaja con jóvenes de la cárcel, tratando de hacerles recuperar el sentido de sus vidas. Hace poco fue al hospital a visitar a un chico que ingirió veneno y le apena este tipo de casos que son frecuentes a y que a nadie le importa. Por ello, “la tarea de trabajar por los demás es una experiencia hermosa, porque es dar la oportunidad a quienes han sido excluidos”, dice.

Eso fortalecía el espíritu de Don Bosco, un hombre que se desgastó por los demás y que decía: “por los jóvenes hemos de estar dispuestos a soportar cualquier contratiempo y fatiga” ¿Y qué pasa si trabajar por los demás implica desgastarse uno mismo? Pues eso requiere un proceso de formación y fe, comenta el P. Conza, porque no sólo es cuestión de voluntariado, “lo que a uno le mueve es la Gracia de Dios.”

El P. Conza recuerda que en su niñez debía caminar dos horas para llegar a la escuela, su situación económica era muy difícil y sin un proceso de lucha y fe, nunca habría podido estudiar y llegar hasta donde está. No habría



podido salir de su pueblo y hacer misiones en las comunidades shuar o trabajar en las cárceles de menores y ocuparse con jóvenes marginados, o, peor aun, estudiar en otros países. Pero sabe que así de intensa y

gratificante era la vida de Don Bosco y se da cuenta que este Santo no sólo luchó por los jóvenes de Italia, sino por los de todo el mundo, dejando un legado y convirtiéndose en el Apóstol de los jóvenes.



Ilustración: Junne

